

El libro de los
ESPÍRITUS

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.

Diseño de portada: Editorial Sirio, S.A.

© de la presente edición

EDITORIAL SIRIO, S.A.
C/ Panaderos, 9
29005-Málaga
España

Nirvana Libros S.A. de C.V.
3ª Cerrada de Minas, 501
Bodega nº 8 , Col. Arvide
Del.: Alvaro Obregón
México D.F., 01280

Ed. Sirio Argentina
C/ Paracas 59
1275- Capital Federal
Buenos Aires
(Argentina)

sirio@editorialsirio.com

I.S.B.N.: 84-96595-15-3

Depósito Legal: B-54.495-2006

Impreso en los talleres gráficos de Romanya/Valls
Verdaguer 1, 08786-Capellades (Barcelona)

Printed in Spain

Allan Kardec

El libro de los
ESPÍRITUS

HOJAS  DE LUZ
E D I T O R I A L

PRÓLOGO

Aunque el espiritismo aparece como doctrina específica a mediados del siglo XIX, desde épocas muy remotas la humanidad ha creído posible comunicarse con los espíritus de los muertos. Los chamanes de los pueblos primitivos de Asia y Oceanía poseían y poseen ese don. En la Grecia antigua se daba por cierto que los difuntos habitaban en el Hades y era posible entrar en contacto con ellos mediante ritos mágicos. En la *Odisea*, de Homero, el héroe llega al Hades y realiza un ritual según lo indicado por la hechicera Circe; de este modo, logra hablar con el espíritu de su madre y con los de sus compañeros muertos en Troya. Tanto en Oriente como en Occidente, las religiones institucionalizadas y las creencias populares han reservado siempre un lugar importante a los espíritus de los muertos, a los que se venera y se rinde culto con diversos rituales. En la Edad Media se creyó que los espíritus regresaban en ocasiones al mundo de los vivos, y eso hizo que se multiplicaran los cuentos y los relatos de fantasmas. En *Hamlet*, el dramaturgo William Shakespeare presenta el fantasma del rey asesinado exigiendo venganza

al protagonista, su hijo. Ese tipo de aparición, que provocaba un temor reverencial, estaba ya presente en muchos relatos anteriores a la época de Shakespeare, pero no consta que hubiera una práctica propiamente espiritista para lograr la comunicación con los físicamente desaparecidos. Sin embargo, a mediados del siglo XIX, cuando eran como siempre muy populares los cuentos de fantasmas, aparecieron en diversos países algunos médiums, o personas que decían tener el poder de comunicarse con los espíritus. Tal vez el episodio más notable fue el ocurrido en Haydsville, cerca de Nueva York, que tuvo por protagonistas a las niñas Fox, quienes manifestaron haberse comunicado con ciertos espíritus mediante un código de golpes. En 1855, deseando averiguar si el «fenómeno de las mesas giratorias» estaba realmente provocado por espíritus, el pedagogo y filósofo francés Hipólito León Denizard Rivail (Allan Kardec), pese a su inicial escepticismo, realizó una investigación empírica del fenómeno, que generó finalmente la publicación de *El libro de los espíritus*. Este volumen, al cual seguirían muchos otros, señaló el comienzo del movimiento espiritista (o *espirita*) contemporáneo, que atrajo a personalidades muy importantes de todos los campos de las artes y de las ciencias.

El espiritismo constituye una doctrina y una filosofía de vida, que es seguida en la actualidad por millones de personas en todo el mundo, aunque es Brasil el país donde tiene mayor aceptación. Los principios de este espiritismo moderno se basan en las enseñanzas obtenidas en la comunicación con espíritus evolucionados, que puede tener lugar de modos muy distintos. El espiritismo respeta todas las religiones y doctrinas, valora todos los esfuerzos para la práctica del bien, y trabaja por la confraternización y por la paz entre todos los pueblos y entre todos los hombres, independientemente de su raza, color, nacionalidad, creencia, nivel cultural o social, reconociendo que «el verdadero

hombre de bien es el que cumple la ley de la justicia, del amor y la caridad, en su mayor pureza».

El libro de los espíritus fue publicado inicialmente el 18 de abril de 1857, aunque su segunda edición, considerada por Kardec la definitiva, salió a la luz el 18 de marzo de 1860. La primera edición contenía 501 preguntas y sus correspondientes respuestas, mostrando la enseñanza directa de los espíritus, cuyos mensajes fueron psicografiados por las médiums Carolina y Julia Boudin, y por la señorita Japhet. La segunda edición, cuya traducción presentamos en este volumen, incluye una contribución más extensa de Kardec, quien, valiéndose de otros médiums, juzga, critica, analiza, selecciona y desarrolla más el trabajo, que finalmente constó de 1018 preguntas, con notas adicionales y comentarios. Tal como se indicaba en el subtítulo de la edición de 1860, este libro presenta los principios de la doctrina espiritista sobre la inmortalidad del alma, la naturaleza de los espíritus y sus contactos con los hombres, abordando también las leyes morales, la vida presente y futura y el porvenir de la humanidad.

Filosofía espiritualista

El libro de los espíritus

El cual contiene:

Los principios de la doctrina espiritista sobre la inmortalidad del alma, la naturaleza de los espíritus y sus contactos con los hombres, las leyes morales, la vida presente, la vida futura y el porvenir de la humanidad.

Según la enseñanza impartida por los Espíritus Elevados con la ayuda de diversos médiums.

Recopilada y estructurada por

Allan Kardec

según la edición de 1860

Introducción al estudio
de la doctrina
ESPIRITISTA

I

Para las cosas nuevas se necesitan nuevas palabras; así lo requiere la claridad del lenguaje, a fin de evitar la confusión que tiene lugar cuando a los mismos términos se les confieren diversos sentidos. Las palabras *espiritual*, *espiritualista* y *espiritualismo* tienen una acepción bien definida, y darles una nueva para aplicarla a la doctrina de los espíritus sería multiplicar las causas ya numerosas de anfibología. De hecho, el espiritualismo es lo opuesto al materialismo; quien crea que hay en sí mismo algo más que materia, es espiritualista. Pero de ello no se deduce que crea en la existencia de los Espíritus o en sus comunicaciones con el mundo visible. En lugar de las palabras *espiritual* o *espiritualismo*, empleamos para designar esta última creencia las de *espírita* y *espiritismo*, de las cuales la forma recuerda el origen y el sentido radical. Por esto, presentan la ventaja de ser perfectamente

inteligibles, reservando a la palabra *espiritualismo* la acepción que le es propia. Diremos, pues, que la doctrina *espírita* o el *espiritismo* tiene como principios las relaciones del mundo material con los espíritus o seres del mundo invisible. Los adeptos del espiritismo serán los *espíritas* o, si se prefiere, los *espiritistas*.

Como especialidad, *El libro de los espíritus* contiene la doctrina *espírita*; como generalidad, se asocia a la doctrina *espiritualista*, de la cual presenta una de sus fases. Tal es la razón por la que lleva en su encabezamiento las palabras *filosofía espiritualista*.

II

Existe otra palabra sobre la cual es igualmente importante que nos entendamos, porque es una de las llaves maestras de toda doctrina moral y porque es causa de muchas controversias al no tener una acepción idéntica para todos; se trata del vocablo *alma*. La divergencia de opiniones acerca de la naturaleza del alma procede de la aplicación particular que de esta palabra hace cada uno. Un idioma perfecto, en el que cada idea estuviese representada por una palabra concreta, evitaría muchas discusiones y, con un término para cada cosa, todos nos entenderíamos.

Según unos, el alma es el principio de la vida material orgánica, que no tiene existencia propia y cesa cuando la vida termina. Así piensa el materialismo puro. En ese sentido y por comparación, dicen de un instrumento rajado que ya no produce sonido, que no tiene alma. Según esta opinión, el alma sería un efecto y no una causa. Otros creen que el alma es el principio de la inteligencia, agente universal del cual cada ser absorbe una porción. Según ellos, no habría por todo el universo sino una sola alma que distribuye partículas luminosas a los diversos seres inteligentes durante su vida. Después de la muerte, cada partícula